

PRESENCIA VASCA EN LA ARMADA ESPAÑOLA (III)

José Andrés ÁLVARO OCÁRIZ
Licenciado en Filología Hispánica

*Los que moraban en el Condado de Vizcaya y la provincia de Guipúzcoa
eran gentes sabias en el arte de navegar y esforzados en las batallas
marinas, y tenían naves y aparejo para ello, y en estas tres cosas eran
más instructos que cualquier otra nación del mundo.*

Antonio de NEBRJA

Resumen

Este artículo versa, ante todo, sobre dos linajes: el de los Alcega y el de los Oquendo, además de ocuparse de la participación vasca en la Gran Armada.

Palabras clave: Juan de Alcega, Sancho de Alquiza, Martín de Bertendona, Oquendo, Juan Martínez de Recalde.

COMENZAMOS esta tercera entrega hablando de los miembros de una familia que se destacó sobremanera por sus servicios a la Corona de Castilla: los Alcega.

Los Alcega

La casa principal del linaje estuvo en Fuenterrabía/Hondarribia. Se trata de una dinastía de generales y almirantes de flotas navales y mercantes. El más destacado fue *Juan de Alcega*, cuyo padre llegó a ocupar el rango de general en la Armada de Isabel la Católica. Estuvo casado con Catalina Alquiza y murió hacia 1573.

Fue general de la Flota de Indias y de los Mares del Sur, capitán de Tierra y Mar, y caballero de la Orden de Santiago. Nació en Fuenterrabía en 1526. Sus conocimientos sobre náutica, matemáticas y astronomía están en la base

de sus brillantes actuaciones contra los piratas y corsarios del Mediterráneo en las primeras etapas de su carrera.

Dedicado desde bien joven al comercio, muy pronto consiguió su primer buque. Desde entonces alternó el comercio y el combate, logrando apresar otros buques enemigos que pasaron a ser de su propiedad. Así reunió una cuantiosa flota, con tripulaciones bien instruidas, que le procuraron respeto por todo el Cantábrico.

En 1554 pasó a la flota real que condujo a Felipe II hasta Londres para conseguir una alianza con María Tudor y reclamar el trono de Inglaterra. En esta misión fue uno de los principales almirantes de la escuadra al mando de Álvaro de Bazán y Guzmán, comandada por el guipuzcoano Martín de Bertendona.

Nombrado, por merecimientos propios, general de la Flota de Indias y de los Mares del Sur, se especializó en las travesías de las flotas trasatlánticas de galeones que gestaban la ruta hacia América, como se evidencia en su «Carta al Presidente del Consejo de las Indias». Además, siguió apresando cuantos barcos corsarios y piratas se atrevieron a atacar su flota en el Cantábrico intentando confiscar su carga, lo que aumentó aún más su flota.

La parte más destacada de su trayectoria estuvo vinculada al golfo de Vizcaya, donde prestó servicio como lugarteniente del capitán general del Señorío de Vizcaya Juan de Acuña, amparando las flotas del Cantábrico.

Se destacó posteriormente por su habilidad maniobrando navíos durante la defensa de Bayona, donde logró desembarcar las tropas que transportaba y en cuyo auxilio acudió tantas veces como fue necesario. Así se ganó el título de general de Marina y caballero de Santiago. Murió en 1574.

Un documento fechado a 2 de enero de 1572, y escrito por los licenciados Martín Pérez, Juanes de Iparraguirre, Juan de Benito y Miguel de Leguía, refleja el buen hacer de Juan de Alcega: «... persona de mucha cristiandad y gobierno, y que en cualquiera ocasión de importancia que Su Majestad se sirviese dél, tendrá séquito de personas de mar y de tierra para servirle, por la buena opinión en que le tienen todos en general y en particular en la dicha provincia de Guipúzcoa».

Hijo suyo fue Juan, quien descolló en la segunda mitad del siglo XVI en el campo de las matemáticas y por escribir el *Libro de Geometría, Práctica y Traça*.

José Ignacio Tellechea Idígoras publicó un artículo sobre los Alcega en *El Diario Vasco* del que tomo este extracto:

«¿Será el pretendiente Juan de Alcega el que acompañó como capitán de navío a Felipe II en su viaje a Inglaterra (1544)? Navarrete, en su *Bibl. Marít. Española*, nos habla de sus servicios como perseguidor de piratas, lugarteniente del capitán general del Señorío de Vizcaya y almirante de la escuadra de Filipinas, fallecido en Lisboa en 1597» (1).

(1) *El Diario Vasco*, 18 de octubre de 1967.

Su hermano Pedro fue almirante en la Carrera de las Indias y falleció en 1600, en Sevilla, a los treinta y cinco años. Su hermano Diego fue almirante de la flota de Indias y falleció en Sevilla hacia 1584, cuando contaba veinticinco años (2). Su hijo Juan fue almirante y murió en la batalla de Manila el 4 de octubre de 1603.

Emparentado con ellos estuvo *Pedro de Alcega Cruzat*, natural de San Sebastián, quien durante cincuenta años, desde 1600 hasta 1650, sirvió en armadas desplegadas en el mar Caribe y el estrecho de Gibraltar, luchando contra los corsarios holandeses y berberiscos.

En 1632 fue enviado a Flandes, donde pasó un breve período sitiando plazas en un Tercio de Infantería. Volvió al mar y ascendió de soldado a cabo, alférez y sargento mayor. Finalmente, ascendió a capitán de Mar y Guerra, cargo con el que mando un galeón de la plata y luego otro perteneciente a la flota atlántica.

Había llegado a ser un experto en navegación, hasta el punto de ofrecer al rey sus servicios como instructor para «enseñar el arte de la navegación y pilotaje a quienes quieran aprenderlo». Así, aseguró a Felipe IV que en tres meses le proporcionaría más de cincuenta pilotos bien formados, evitando de este modo que la crónica escasez de estos obligase a poner los barcos de la Monarquía en manos de pilotos extranjeros, contratados y de dudosa lealtad. La Junta de Armadas apoyó la oferta y Felipe IV aceptó emplearlo, aunque no está claro si recibió alguna vez el título que solicitaba de cosmógrafo y piloto mayor de Cantabria (3).

En Fuenterrabía nació también *Sancho de Alquiza Gamboa* (1567-1619). Era especialista en combatir el contrabando, sobre todo el introducido por ingleses y holandeses en la costa de América. Por sus servicios en este ámbito, el Consejo de Castilla le distingue con el título de capitán de Galeones y le confía una nave. Se hace famoso por su persecución a piratas y contrabandistas. En premio, el Consejo de Indias lo propone al rey como gobernador de Venezuela. Gobernó allí, en la Guayana y en Cuba desde 1616 hasta su muerte, acaecida en 1619. Desde tan alto puesto emprendió varias tareas importantes, de las cuales la fundación de la Compañía Guipuzcoana es una de las más conocidas. En 1615 fue enviado por el Consejo de Indias a Guayana y Trinidad en visita de inspección, a raíz de una denuncia. Por ser el denunciado persona de influencia, la sentencia dictada por el Consejo no se hizo pública, por lo que el culpable no solo continuó en su puesto, sino que consiguió el traslado de Sancho de Alquiza al gobierno de Cuba. En la isla fomentó muy especialmente la industria agrícola. La hacienda que fundó a occidente de La Habana, después partido y pueblo homónimos, ha perpetuado su nombre (4).

(2) Tellechea Idígoras indica que, según Seoane, falleció en 1588. *Ibidem*.

(3) GOODMAN, D.: *Spanish Naval Power (1589-1665). Reconstruction and Defeat*. The Open University, Londres, 1997. (Hay trad. esp.: *El poderío naval español (1589-1665). Historia de la armada española del siglo XVII*. Península, 2001).

(4) VV.AA.: *Gran enciclopedia vasca*. Auñamendi, Bilbao, 1966.

Hemos citado a *Martín de Bertendona* (1530-1607). De él se sabe que nació en Bilbao en 1530. Sirvió al rey en 1569 con cuatro navíos de su familia. Era capitán de la Armada en 1574. Al mando de su propia nave, navegó con Álvaro de Bazán a las Azores en 1583.

Mandó la Escuadra de Levante en la desastrosa jornada de la Invencible de 1588, y la de Vizcaya durante toda su vida. En 1591 derrotó a la escuadra de sir Richard Grenvill, primer lugarteniente del pirata Drake, lance en el que apresó el navío *Revenge*, que después llevaría en casi todas sus expediciones.

Mandó asimismo durante algunos años la Escuadra del Océano. Organizó y dirigió expediciones de tropas, abastecimiento y dinero. Su participación fue fundamental para el reagrupamiento de la flota contra los ingleses en 1596-1597, a las órdenes de Martín de Padilla y Manrique, conde de Santa Gadea y Buendía. Tomó Calais en febrero de 1598. Construyó buques para la corona española y entregó seis de ellos a Portugal en 1600, como parte de una expedición hacia Flandes que no llegó a materializarse. Bertendona falleció en 1604 cuando se dirigía a Lisboa, dejando a Gaspar Olarte de Orozco como jefe de la Escuadra de Vizcaya y a Oquendo a la cabeza de la del Océano (5).

Relacionado con Bertendona estaba el donostiarra *Marcos Aramburu* (n. 1547). Fue general de Marina y capitán general de la Armada de Guipúzcoa y de la Flota de la Carrera de Indias. Tellechea Idígoras nos indica que, junto a Bertendona, rindió en 1591, en la batalla de las Azores, el navío del almirante portugués Campoverde.

En 1596 Felipe II le ordena tomar parte en la escuadra de asalto a Irlanda en apoyo del católico conde de Tyrone, con el objetivo de recuperar esta isla para los católicos y expulsar de ella a los ingleses. Su escuadra estaba formada por 11 galeones y 4 pataches, los cuales, cargados de armas, pertrechos, infantería y marinería, debían proveer a los once galeones que se habían construido en el señorío de Vizcaya. La expedición, compuesta por 100 naves, no gozó del favor de los elementos y un fuerte temporal que se levantó el 28 de octubre hizo que veinticinco de los buques terminasen hundidos en las costas de Corcubión y del cabo Finisterre. La tragedia se cobró en torno a 2.000 vidas.

Al año siguiente, Felipe II intentó otro asalto a las costas británicas. Ferrol sería la nueva base de partida de una flota de combate que contaba con Martín Padilla como almirante general y con Diego Brochero como almirante capitán, junto a otros almirantes vascongados de sobrada experiencia y reputación, como Marcos Aramburu, Pedro Zubiaur, Joanes de Villaviciosa, Martín de Bertendona, Antonio de Urquiola y Juan Oliste.

En 1599, Marcos Aramburu mandaba la Escuadra de Vizcaya y durante mucho tiempo dirigió las flotas que se encaminaban a las Indias (6).

(5) *Ibidem*.

(6) *El Diario Vasco*, 26 de febrero de 1974.

Los Oquendo

Miguel de Oquendo y Segura nació en 1510 en San Sebastián. Hacia los quince años se enroló en la Marina. Luego aprestó sus propios navíos, con los que hizo travesías comerciales que le enriquecieron (7).

Participó con sus barcos en el socorro de Orán (1575). Fue nombrado general de la Marina española el 13 de mayo de 1577. Tomó parte, en julio de 1582, en la expedición de la Armada española contra Don Antonio, Prior de Crato, al que ayudó Francia con una armada de 45 naves al mando de Felipe Strozzi, primo de la reina. Oquendo rindió al almirante Brissac en San Miguel, obteniendo por ello el hábito de Santiago. Algo después obtuvo una nueva victoria en las islas Terceras (1583) como capitán general de la Escuadra de Guipúzcoa. Fue en esta última acción donde Miguel de Oquendo consiguió la rendición de la almiranta enemiga, lo que puso fin al combate.

Por el prestigio adquirido ante Felipe II, se le nombró en 1588 capitán general de la Escuadra de Guipúzcoa, que tenía por objetivo la invasión de Inglaterra, siendo uno de los núcleos de la Armada Invencible. Sin embargo, muerto Álvaro de Bazán, la preparación de la Invencible acabaría recayendo en el duque de Medina Sidonia, bajo cuyo mando se cometieron graves errores, como no atacar a la flota británica en Plymouth.

El almirante Miguel de Oquendo, partidario de aquel asedio que habría cambiado el rumbo de los acontecimientos, se enfrentó al mando supremo, pero su frágil salud y los años determinaron que pereciese pocos meses después, tras arribar al puerto de Pasajes (8), el 24 de septiembre de 1588, enfermo y malherido. Desde allí escribió a Felipe II: «Mis dos naves, juntamente con otras, se entraron ayer en el puerto del Pasaje. Venimos tales que sabe Dios como hemos llegado acá. Yo he llegado muy enfermo y en caso que escape d'esta no me mande Vuestra Majestad salir de mi casa, que ni tengo fuerzas ni esfuerzo y me sobran años» (9)

Se contó que no quiso que sus familiares le vieran, se volvió cara a la pared y murió a los pocos días de pena y vergüenza (10).

Su hijo *Antonio de Oquendo* fue fiel al ejemplo de su padre. Nació en San Sebastián en 1577 y ya muy joven ingresó en la Marina.

Por sus muchos méritos, Felipe II le nombra en 1608 capitán general de la Escuadra de Cantabria, compuesta por la de Guipúzcoa, la de Vizcaya y la de las Cuatro Villas (actual provincia de Cantabria):

(7) VV.AA.: *Itsas aurrean. El País Vasco y el mar a través de la historia*. Untzi Museoa/Museo Naval, Donostia/San Sebastián, 1995.

(8) GRACIA RIVAS, M.: «Los Oquendo: historia y mito de una familia de marinos vascos», en *Itsas/Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 6. Untzi Museoa/Museo Naval, Donostia/San Sebastián, 2009.

(9) *Itsas aurrean*.

(10) LAINZ, J.: *La nación falsificada*. Encuentro, Madrid, 2006.



Placa en recuerdo a Antonio de Oquendo en el *Juan Sebastián Elcano*

«... visto lo bien que vos, Don Antonio de Oquendo, me habéis servido imitando al general Don Miguel de Oquendo, vuestro padre, que con tanto mimo y valor lo hizo en diferentes jornadas y ocasiones, de que estoy muy satisfecho, y que el tiempo que habéis gobernado de orden mía la Escuadra de Navíos de Cantabria, lo habéis hecho con el cuidado y celo de mi servicio que se podía esperar de quien tiene vuestras obligaciones por concurrir en buena persona, la calidad, partes y experiencia necesaria, siendo cierto que en adelante me serviréis con la fidelidad y diligencia que hasta aquí he habido por bien de elegiros y nombraros, os elijo y nombro por mi Capitán General de la dicha Escuadra de Navíos de Cantabria» (11).

Participó Oquendo en más de cien combates navales. Sus dos hechos principales fueron la batalla de los Abrojos, en 1631, y la de las Dunas, en 1639. Se asegura que sus éxitos militares se debían a lo bien organizados que estaban sus buques y a la férrea disciplina que en ellos imperaba.

Ingresó en las Galeras de Nápoles a los dieciséis años. En 1603 recibió su primer mando, el de la *Dobladilla*, y acto seguido cambió al *Delfín de Escocia*. Al mando de este bajel deberá patrullar las costas que se extienden desde el cabo de San Vicente hasta Lisboa. Al año siguiente, el *Delfín* es abordado por un corsario inglés que, tras dos horas de enconada lucha, es rechazado y derrotado.

(11) *Itsas aurrean*.

Tanto agradó a los mandos que, en 1605, es nombrado jefe interino de la Escuadra de Vizcaya, a sus escasos veintiocho años. Tras protagonizar excelentes acciones en el Cantábrico, en 1607 se le asigna en propiedad el mando esta poderosa escuadra. Más tarde, Oquendo volvía a demostrar su valía ocupando diversos cargos en la Escuadra de la Guarda del Estrecho, cuya función era escoltar a las flotas de Indias que, provenientes de las Azores, se dirigían a la Península. Fue esta etapa un tiempo recio a lo largo del cual sus capitanas sufrieron muchos daños e, incluso, tuvo que superar una varada (12).

Durante esta época llegó a cartearse personalmente con el rey Felipe III. En 1611, con el beneplácito real, su carrera se consolida al ser nombrado capitán general de la Flota de Nueva España.

Zarpa la flota en el verano de 1611, y al año siguiente, la Flota de Indias, juntamente con la Escuadra de Tierra Firme, parte del Caribe en pos de la ruta de las Azores. La fecundidad de este viaje hizo famoso a Oquendo, que trazó nuevas derrotas para eludir temporales y amenazas piráticas, muy frecuentes en aguas caribeñas. En 1613, la Casa de Contratación volvió a escogerle para comandar la flota de aquel año.

Tras su vuelta, se ve envuelto en una querrela burocrática de la Casa de Contratación, pero es absuelto debido a su impecable administración.

Una vez en Cádiz, es nombrado caballero de la Orden de Santiago, pero la Casa reabrió el proceso contra él y sus subordinados, acusándolo de haber perdido dos centenares de efectivos de la gente de mar y guerra, de consentir juegos de naipes y de haber acortado raciones. La situación se zanja con una multa de 68.000 maravedíes, que Oquendo deberá pagar. Tras este incidente, abandonó los negocios de la Casa y, volviendo a la Armada, recibió orden de hacerse cargo de la expedición de socorro a Filipinas, compuesta por 8 galeones, 2 carabelas, 1 patache y 1.600 hombres. Sin embargo, graves problemas de salud le impedirán hacerse cargo de la misión (13).

En 1617 vuelve a la Escuadra de Guarda del Estrecho, donde sobresaldrá de nuevo por su actividad incesante neutralizando corsarios, a alguno de los cuales capturará y llevará como botín a Cádiz. Poco después pasa a la Escuadra de Cantabria, compuesta a su vez por la de las Cuatro Villas, la de Vizcaya y la de Guipúzcoa, recibiendo el mando de esta última, compuesta por nueve galeones y dos pataches.

En 1619, el almirante de la Armada del Mar Océano es desposeído de su cargo y encarcelado por motivos políticos. Ofrecida la vacante a Oquendo, este la rehúsa en solidaridad con su compañero, lo que conllevará su encarcelamiento en el castillo de Fuenterrabía. Oquendo logra que le sea concedido el cuarto grado, debido a la enfermedad de su esposa, y más tarde se le conmuta la pena por el confinamiento en el convento dominico de San Telmo, en San Sebastián, donde solo debía pernoctar. Es durante este tiempo (1620-1621)

(12) GRACIA RIVAS: art. cit.

(13) *Itsas aurrean*.

cuando proyecta la construcción de su soberbia capitana, la *Santiago*, de 1.100 toneladas, en el astillero de Pasajes.

El confinamiento tocaba a su fin, ya que las flotas de Indias pasaban un mal momento. La de Tomás de Larraspuru, azotada por un furioso huracán, había sido diseminada y obligada a refugiarse en el puerto de La Habana, con el consiguiente retraso, de manera que Oquendo es comisionado para que, con una pequeña flotilla de galeones, reúna y traiga de vuelta la maltrecha flota.

Tras estudiar las eventuales derrotas, Oquendo decide cruzar el canal de Bahamas en detrimento del de las Azores. La flota zarpó el 26 de septiembre de 1623, pero el inesperado hundimiento de un galeón provoca su regreso al puerto cubano, donde pasaría el invierno reparando los desperfectos. En la primavera de 1624, tras perder dos galeones más (haciendo un total de cuatro), arriba a Sevilla. Estos hechos le acarrearán un proceso del que saldrá absuelto en el verano de 1625, aunque deberá pagar 12.000 ducados y quedará inhabilitado como almirante de la Casa de Contratación.

Viéndose librado del mando de flotas comerciales, vuelve a la Armada española. Y así, bajo las órdenes de Fadrique de Toledo, participa en la victoria de Bahía de Todos los Santos. En 1627 toma parte con Diego de Acevedo en la toma de La Mamora o La Mármora, y ese mismo año está presente en la expedición punitiva contra las bases que los piratas tienen asentadas en islas como la célebre de la Tortuga.

Cuatro años después, en 1631, se le ordenará regresar a América, para llevar socorro a las plazas portuguesas de Bahía de Todos los Santos y Pernambuco. Ostentará así el mando de una flota combinada que, a pesar de combatir en inferioridad de condiciones, se apuntará una clara victoria sobre la escuadra holandesa bajo las órdenes, primero del almirante Hanspater y, posteriormente, del almirante Thys, que asume el mando de los restos de la fuerza una vez que Antonio de Oquendo acaba con la nao capitana holandesa en el enfrentamiento de 12 de septiembre de 1631. Para introducir el socorro, Oquendo concibe una maniobra evasiva consistente en fijar la atención de Thys sobre las carabelas que transportan las tropas de refuerzo, que desbaratarán los planes holandeses enteramente, dando lugar a una resonante victoria (14).

Se encarga de varias flotas de Indias y, en 1636, se le concede una flota de galeones con la que pasa al Mediterráneo como gobernador de Menorca para hacer frente al ataque francés, desplegando gran actividad y reduciendo la amenaza.

Se le encomienda una nueva misión: destruir la flota holandesa, que priva a la Corona de los beneficios del comercio con Asia. El almirante logrará ese objetivo tras enfrentarse a la flota holandesa, al mando de Tromp, en la llamada batalla de las Dunas.

(14) ARZAMENDI, I.: *Don Antonio de Oquendo*. Grupo Doctor Camino de Historia Donostia, San Sebastián, 1981.



Estatua erigida en San Sebastián en memoria de Antonio de Oquendo



Placa en el monumento anterior

El resultado de esta batalla es incierto y ambas partes reclamaron la victoria para sí en el marco de una vasta campaña de propaganda de guerra. Con el tiempo, la versión holandesa de esos hechos ha conseguido imponerse, a pesar de no existir una sólida base historiográfica para ello, ya que Tromp se ve obligado a retirarse sin poder capturar la capitana de Oquendo —a pesar de que su casco estaba traspasado por entre 1.500 y 1.700 balazos— y es incapaz de plantear nueva batalla para rendir Mardique o evitar que Antonio de Oquendo reorganice allí su flota y tome en pocos días control del canal de la Mancha para regresar a la Península (15). Oquendo falleció en La Coruña, a la vuelta de la batalla de las Dunas. Su arenga en dicho choque ha pasado a la historia:

«¿Qué humor helado es, o[h] soldados y compañeros míos, el que vilmente discurre por vuestras venas? ¿Acaso habéis olvidado que aún no ha ocho días que este enemigo, estos mismos bajeles y este General que vemos delante, haviéndole

(15) *Ibidem.*

embestido con sola esta capitana, teniendo él diez y siete navíos, nos volvió infamemente las espaldas, y no atreviéndose a esperar la carga que le quise dar, se amparó de otro navío suyo, poniéndose por su sotavento, y el siguiente día con mucho mayor número, jamás quiso hacernos frente? ¡Repasad el empeño en que nos encontramos y considerad que no tenemos más remedio que pelear, porque retirarnos no puede ser viviendo yo! Rendirnos y perder la vida es de bestias; dejar que nos la quiten, de cobardes. Quien por vivir queda sin reputación es esclavo, y no sabe que la esclavitud no merece nombre de vida, y se deja morir de miedo de no dejarse matar. ¿Tenemos por honesto morir de enfermedad y rehusamos morir por nuestro crédito? Quien no ve la hermosura que tiene el perder la vida por no perder la honra, no tiene honra ni vida. Si Dios fuese servido que en esta ocasión la perdamos, moriremos en defensa de la religión católica contra tan implacables enemigos de ella, por el crédito de nuestro rey y por la reputación de nuestra nación. Espero que saldremos bien de este empeño, y así no os espante el número, que cuantos más fuesen tendremos más testigos de nuestra gloria. ¡Santiago y a ellos!» (16).

Hijo de Antonio de Oquendo fue *Miguel Antonio de Oquendo y Molina*. Nació en San Sebastián en 1627. Sus primeras singladuras se circunscribieron a la ruta americana, pasando luego al servicio de la Marina de los Austria en el litoral septentrional de España, a consecuencia de la entrada en conflicto con Francia durante la Guerra de los Treinta Años.

Llegó, como su padre, a ser general de la Escuadra del Cantábrico. Su principal actividad marítima se desarrolla entre la paz de Westfalia (1648) y la de los Pirineos, suscrita con Francia (1659), otorgándosele diversos privilegios por parte del rey Felipe IV tras detener varios ataques, sobre el golfo de Vizcaya, de navíos franceses. Entre 1660 y 1663 construyó a sus propias expensas dos galeones más con objeto de integrarlos en la Flota del Océano. En estos navíos servirían sus dos hijos, Carlos y José de Oquendo, que llegaron ambos al grado de capitán, prosiguiendo así la tradición familiar. Pero la carrera de Miguel de Oquendo acabó de modo poco afortunado. Entre el 8 y el 9 de octubre de 1663, mientras mandaba la flota oceánica con destino a la Península, no pudo evitar que un terrible temporal destrozase sus buques contra las costas de Rota (Cádiz), lo que produjo la pérdida de cientos de vidas y de un enorme caudal en metales preciosos. El peso de la responsabilidad moral y política le decidieron al retiro en su casa de Guipúzcoa, aunque había quedado exonerado de todos los cargos que se le imputaban.

Los últimos años de su existencia los dedicó a escribir la vida de su progenitor, a la que tituló *El héroe cántabro: vida del señor don Antonio de Oquendo*.

Veamos a continuación una reseña de *Juan Martínez de Recalde Larrinaga*. Nació en Bilbao en 1526 y falleció en La Coruña en 1588. Tuvo a su

(16) LAINZ: *op. cit.*

mando la Escuadra de Vizcaya (17), con la que participó en numerosas acciones de escolta a las flotas procedentes de Indias; el apoyo que, en 1572, prestó a Juan de la Cerda, duque de Medinaceli, en el viaje que realizó a los Países Bajos para relevar en el puesto de gobernador al duque de Alba; su participación en la flota que, al mando de Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, acudió a las islas Terceras para reducirlas a la autoridad de Felipe II (1582). Al término de esta operación fue comisionado por el monarca para mandar una escuadra de reconocimiento de las costas de Irlanda compuesta de ocho naos y cuatro pataches.

Participó activamente en los preparativos de la campaña de la Armada Invencible, en la que sirvió como almirante y se encargó de la dirección marinera. El error del duque de Medina Sidonia de desoír

los consejos de un hombre de mar como Recalde condujo a la catástrofe de la Armada. En medio de estos reveses, la Escuadra de Vizcaya, que mandaba personalmente Recalde, realizó prodigios de valor y, tras un viaje lleno de peripecias, aunque maltrecha, pudo llegar al puerto de La Coruña. Recalde, abrumado por el recuerdo de la funesta campaña, murió en la capital gallega poco después de su arribada.

Fue un gran técnico en materia de construcción naval. Supervisó la construcción de varios navíos en los astilleros de Vizcaya, Guipúzcoa y las Cuatro Villas de la Mar. A este respecto se le debe un «Informe sobre la fábrica de naos en las costas de Vizcaya, Guipúzcoa y Cuatro Villas el año de 1581», que obra en la colección Fernández de Navarrete (t. XXIII, núm. 76), además de una «Relación de las medidas que han de tener los mástiles y vergas para los galeones de la armada de su mando», que data de 1584 y se halla en la colección Sans, de Simancas, artículo 4.º, números 748 y 749. Fue caballero de la Orden de Santiago (18).

(17) Tellechea Idígoras, en su *La otra cara de la Invencible*, destaca lo incorrecto de nombrar como «de Vizcaya» a una escuadra que muy poco tenía que ver con esa provincia, ya que sus navíos y la mayor parte de sus integrantes eran guipuzcoanos. Sería más apropiado denominarla «Escuadra de Recalde».

(18) *Gran enciclopedia vasca*.

EL HEROE CANTABRO,

VIDA DEL SEÑOR DON ANTONIO
DE OQUENDO.

A la Muy Noble, y Muy Leal Prouincia
de Guipuzcoa.

Por el General Don Miguel de Oquendo,
Caballero del Abito de Santiago, y Señor
de las Casas de Oquendo, y San
Millan.



Con Licencia : En Toledo : Por Dionisio
Hidalgo. Año 1666.

Hemos citado con anterioridad a dos marinos importantes: Pedro de Zubiaur y Tomás de Larraspuru.

Pedro de Zubiaur nació en Zenarruza (Vizcaya) en 1540. Pronto entró en la Armada, interviniendo en misiones arriesgadas en Flandes y luchando contra franceses e ingleses. En la década de los setenta trabajó de comerciante en Londres, pero eso parecía ser una tapadera, puesto que pronto se convirtió en uno de los espías más preciados de Felipe II. Su labor consistió en determinar la posición y el valor estratégico de las defensas inglesas, con el fin de allanar el camino para la invasión de la Armada Invencible.

La siguiente misión que le encomendó el embajador en Londres, Bernardino de Mendoza, fue planear la toma de Flessinga, puerto estratégico en el tráfico naval hacia Amberes. Como no tenía flota, adquirió por su cuenta dos navíos, y en 1584 pidió 300 soldados al duque de Lerma. Enterados los ingleses, fue encarcelado durante dos años en la Torre de Londres. Allí vivió en condiciones severas, sufriendo tormentos y torturas, pero también pudo espiar las técnicas hidráulicas inglesas; y así, observó, a orillas del Támesis, el ingenio del alemán Peter Morice, capaz de bombear agua a la ciudad. Una vez memorizada —pieza a pieza— la máquina, Zubiaur preparó unas maquetas que envió de forma clandestina a Felipe II, para que las examinase y probase en alguna ciudad española. Curiosamente, Zubiaur fue a su vez objeto de engaño; el recadero a quien confió sus maquetas las vendió a otro. Tras su regreso a España, le denunciaría, siendo el traidor encarcelado (19).

Durante las dos décadas siguientes participó en secreto en misiones marinas, primero en Flandes, donde ayudó a rescatar a prisioneros españoles, y a partir de entonces, en las costas de Bayona, Bretaña, Lisboa y Gibraltar, combatiendo contra franceses, ingleses, holandeses y corsarios, siendo herido en varias ocasiones.

Tomás de Larraspuru (20) nació en Azcoitia en 1580 y falleció en dicha ciudad en 1632. Fue caballero de Santiago, miembro del Consejo de Guerra de S.M. y capitán general de la Carrera de Indias. Comenzó su carrera marítima en 1602 como sargento y alférez de la gente de mar, cargos que desempeñó en los diversos viajes a Indias. El siguiente año, navegando en la armada de don Luis de Silva, peleó con seis navíos ingleses y holandeses, a los que abordó y a cuya capitana capturó, recibiendo una grave herida.

En 1607 se le nombró capitán de galeones, labor en la que demostró una extraordinaria pericia. Ascendido a almirante en 1616, condujo una armada que tuvo victoriosos encuentros con los enemigos de España.

En 1623 fue a Indias como general de una escuadra, misión que siguió desempeñando durante varios años prestando eminentes servicios, como durante la conducción del tesoro procedente de la feria de Portobelo.

En 1628 realizó un brillante desembarco para librar Salé (La Mamora) del cerco al que lo sometían los africanos, a los cuales atacó por tierra y mar

(19) GRACIA RIVAS: art. cit.

(20) MARTÍNEZ DE ISASTI, L.: *Compendio historial de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1972.

hasta adueñarse del puerto, así como de ocho cañones y un barco de los enemigos. Por este y otros importantes servicios, el rey dijo de este general que no tenía otro hombre como él para su servicio.

A lo largo de este artículo hemos mencionado en varias ocasiones la participación vasca en la Armada Invencible. Incluimos ahora unos datos tomados del libro de José Ignacio Tellechea Idígoras *La otra cara de la Invencible. La participación vasca* (21). Es una extensa y muy bien documentada obra en la que podemos encontrar los siguientes cuadros sinópticos sobre la Invencible:

Tabla en la que se recogen todos los navíos que aportó a la Armada Invencible cada una de las armadas que tomaron parte en ella (22):

	Navíos	Toneladas	Piezas de artillería	Gente de guerra	Gente de mar	Total personas
Armada de Galeones de Portugal	12	7.737	347	3.330	1.293	4.623
Armada de Vizcaya	14	6.567	238	1.937	863	2.800
Armada de Castilla	16	8.714	384	2.458	1.719	4.171
Armada de Andalucía	11	8.762	240	2.327	780	3.105
Armada de Guipúzcoa	14	6.991	247	1.992	616	2.608
Armada de naves levantiscas	10	7.705	280	2.780	767	3.523
Armada de urcas	23	10.271	384	3.121	608	3.729
Pataches y zabras	22	1.121	91	489	574	1.093
Galeazas de Nápoles	4		200	773	468	362
Galeras	4		20	Id.	362	362
TOTAL	130	57.868	2.431	19.295	8.050	27.365

Gente de remo 2.088

Total 29.453

— Participación vasca

	% navíos	% tonelaje	% piezas artillería	% gente de guerra	% gente de mar
Vizcaya y Guipúzcoa	21,53	21,42	19,95	20,36	19,16
Solo	10,76	12,08	10,19	10,32	9,53

(21) TELLECHEA IDÍGORAS, J.I.: *La otra cara de la Invencible. La participación vasca*. Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1988.

(22) Tomado por Tellechea Idígoras de FERNANDEZ DURO, C.: *La Armada Invencible*. Madrid, 1884.

JOSE ANDRÉS ÁLVARO OCÁRIZ

— Armada guipuzcoana, mandada por Miguel de Oquendo

Navíos	Toneladas	Piezas de artillería	Gente de guerra	Gente de mar	Total personas
Nao <i>Santa Ana</i> , capitana	1.200	47	303	82	385
<i>Nuestra Señora de la Rosa</i> , almiranta	945	26	233	64	297
<i>San Salvador</i>	958	25	312	75	396
<i>San Esteban</i>	736	26	196	68	264
<i>Santa Marta</i>	548	20	173	63	236
<i>Santa Bárbara</i>	525	12	154	45	199
<i>San Buenaventura</i>	379	21	168	53	221
<i>La María San Juan</i>	291	12	110	30	140
<i>Santa Cruz</i>	680	16	156	32	188
<i>Urca Doncella</i>	500	16	156	32	188
<i>Patax La Asunción</i>	60	9	20	23	43
<i>Patax San Bernabé</i>	69	9	20	23	42
12	6.991	247	1.992	616	2.608

	<i>Hombres de mar</i>	<i>Hombres de guerra</i>	<i>Total</i>
<i>Santiago</i>	96	209	305
<i>María Juan</i>	93	217	310
<i>Magdalena</i>	66	193	259
<i>Concepción Mayor</i>	69	153	222
<i>Concepción Menor</i>	61	176	237
<i>San Juan</i>	53	142	195
<i>Santa María de Montemayor</i>	42	158	200
<i>Manuela</i>	48	115	163
<i>Patache La María</i>	25	19	44
<i>Patache La María</i>	25	20	45
<i>Patache Santa Isabel</i>	29	24	53
TOTAL	607	1.426	2033

— Marinos y soldados muertos de las villas de Vizcaya

Ondarroa: 8
 Lequeitio: 56
 Bermeo: 37
 Plencia: 7
 Portugalete: 4

Sestao: 6
 Baracaldo: 11
 Ciérvana: 6
 Abanto: 7
 Santurce: 8

San Salvador del Valle: 6
 San Julián de Musques: 1
 Galdames: 2

PRESENCIA VASCA EN LA ARMADA ESPAÑOLA (III)

— Marineros y soldados muertos de las villas de Guipúzcoa

Motrico: 17	Fuenterrabía: 9	Mondragón: 2
Deva: 18	Irún: 27	Aería: 1
Zumaya: 15	Rentería: 38	Aya: 4
Guetaria: 14	Lezo: 6	Astigarraga: 5
Zarauz: 10	Pasajes de San Juan: 35	Urnieta: 7
Orio: 11	Hernani: 22	Asteasu: 2
Usurbil: 12	Azpeitia: 14	Salinas: 1
Pasajes de San Pedro: 21	Segura: 3	Léniz: 1
Oyarzun: 36	Villafranca: 11	San Sebastián: 128
Tolosa: 29	Placencia: 2	

— Condición personal de los fallecidos

Marineros: 296	Dispenseros: 11	Cirujanos: 2
Maestros: 12	Toneleros: 3	Atambores: 2
Contra maestros: 5	Guardianes de nao: 8	Grumetes: 55
Pilotos: 5	Alguaciles: 8	Pajes: 7
Carpinteros: 7	Lombarderos: 19	Gentilhombre: 1
Calafates: 5	Artilleros: 33	Soldados: 1

— Naves de cada escuadra

• Escuadra de Oquendo

Santa Ana (capitana), de Miguel de Oquendo
Santa María de la Rosa (almiranta), del capitán Martín de Villafranca
San Salvador, de Juan de Aguirre (Tolosa)
María San Juan, del capitán Juan de Echazarreta (San Sebastián)
San Esteban, de Francisco Elorriaga (vecino de Orio y Zumaya)
Santa Bárbara, de Francisco de Segura (San Sebastián)
San Juan, de Domingo Hernando (San Sebastián)
Santa Marta, del capitán Sebastián de Urrezti (San Sebastián)
San Buenaventura, de Juan Pérez de Arriola (San Sebastián)

• Escuadra de Recalde

Santa Ana (capitana), de Juanes de Mutio (San Sebastián)
Santiago (almiranta), de Juan López de Rezu (San Sebastián)
Gran Grin, de Andrés Felipe
Concepción Mayor, de Zubezu (Deva)
Concepción Menor, de Joaquín Retén (Deva)
María Juana, del capitán Ochoa de Goyaga (San Sebastián)
Magdalena, de Domingo Gárate (Deva)
San Juan, de Martín Sánchez de Arriola (San Sebastián)
Santisteban, de Martín de Echegaray (Rentería)
Isabel, de Miguel de Aranibar (Fuenterrabía)
María, de Aguirre (Deva)

Bibliografía adicional

FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Armada Invencible*. Est. Tipográfico de los Sucesores de Ribadeneyra, Madrid, 1884.

—: *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Museo Naval, Madrid, 1973.

NAVARRETE, A.: *Historia marítima militar de España*. Madrid, 1907.

SAN JUAN, V.: *La batalla de las Dunas*. Sílex, Madrid, 2007.